

ABSTRACT

By the end of 1999 –when Fernando de la Rúa came to power– a decade of "menemismo" in Argentina was institutionally closed, during which a disruption in the configuration of public space and political culture of the country was produced. Such disruption was so deep that even today the possibilities of reestablishing the foundations of legitimacy for the exercise of political discourse would remain blocked. Naturally, those changes cannot be considered isolated from the contemporary context of mutations of a global scope (technical-scientific, economic, cultural, social) that, as Derrida noticed (1995: 85), force us to revise the concept of democracy and in general "every relationship between State and Nation, man and citizen, private and public, etc.". Nevertheless, those changes may have taken on, at a local level, an irreducible peculiarity whose more relevant traits I hereby approach from the analysis of the "menemismo" as a regime of spectacularization of power.

Silvia Tabachnik es directora de la Maestría en Sociosemiótica del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y profesora titular de dicho Centro. Su investigación se ha desarrollado en el campo de la sociosemiótica, el análisis de discurso político, los estudios mediáticos. Ha publicado *Voces sin nombre. Confesión y Testimonio en la escena mediática* (1997) y diversos capítulos y artículos en libros y revistas especializadas. E-mail: silviatabachnik@arnet.com.ar

HUGO CHÁVEZ: LA ELOCUCIÓN DEL SILENCIO

FRANK BAIZ QUEVEDO

1. INTRODUCCIÓN

Un nombre ha puesto a circular el de Venezuela. Se trata de Hugo Chávez, el productor de un discurso desbordado y autosuficiente, centrado en el hacer político electoral. El presente trabajo analiza varios aspectos estructurales de ese discurso y se interesa en uno de sus momentos: el del deslave natural que asoló el estado Vargas de Venezuela el 16 de diciembre de 1999, causando una de las mayores tragedias de la historia del país, en el mismo momento en que se celebraba una de las numerosas jornadas electorales que han caracterizado la llamada revolución bolivariana. Analizaremos algunos rasgos del discurso chavista, para luego centrarnos en el impacto que produjo sobre este discurso la "desaparición" textual de sus contendores políticos, gracias al deslave natural.

2. BREVE HISTORIA DEL DISCURSO POLÍTICO ELECTORAL DE CHÁVEZ

Revisar la trayectoria política de Hugo Chávez es revisar la trayectoria de un discurso. En 1992 gobierna en Venezuela el presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez. El 3 de febrero de ese año estalla un golpe de Estado y, al ser sofocado, el comandante Hugo Chávez Frías, jefe de la rebelión, apa-

rece en uniforme de campaña, frente a las cámaras de la televisión. Chávez pronuncia una breve declaración, donde asume la responsabilidad del movimiento y solicita a sus compañeros deponer las armas, porque los objetivos no se han logrado “por ahora”. Y la frase “por ahora”, que remata su brevísima intervención, pasa a ser, a partir de ahí, un discurso minimal que se erige en símbolo de una rebelión latente. Muchos de los sentidos que encontramos en el discurso posterior de Chávez ya se hallan en esta frase: “latencia”, “revancha”, “resistencia” y “heroicidad”. Chávez es encarcelado y desde su celda en la población de Yare concede algunas entrevistas que no hacen sino ampliar el argumento contenido en la frase de marras,¹ hasta que, en 1998, la coyuntura electoral le confiere al militar una segunda oportunidad política. La ex Miss Universo, Irene Sáez, amenaza en esa oportunidad con convertirse en la primera mujer presidente de Venezuela. Pero, para sorpresa de los analistas, Chávez irrumpe en la contienda y en pocos meses logra sobrepasarla en las encuestas. La diferencia la establece su discurso político-electoral, cuyo análisis esbozaremos a continuación.

3. LA POTENCIA DE LO ELEMENTAL

3.1 ESTRUCTURA ACTANCIAL DEL DISCURSO POLÍTICO ELECTORAL DE CHÁVEZ

El discurso político electoral chavista podría servir como argumento para los defensores de la semiótica narrativa greimasiana. Sucede como con el discurso bíblico: el lector ideal, identificado con la estructura de la gesta narrativa, se hace uno con el sujeto y hace suyo el universo axiológico fundado (y presupuesto) por el relato. La estructura en el nivel semionarrativo del discurso político electoral chavista es, pues, tan simple como aquella que el mismo Greimas adjudicó al discurso marxista (Greimas 1966: 277). Un posible esquema actancial podría ser:

Sujeto: El Pueblo (=Chávez); Objeto: La sociedad justa (La Democracia Participativa); Destinador: El Pueblo Soberano (La Historia) (Dios) (El Libertador Simón Bolívar); Destinatario: El Pueblo Soberano; Oponente: La Oligarquía; Ayudante: La Fuerza Armada.

Mientras que el correspondiente antiprograma narrativo sería:

Antisujeto: La Oligarquía (El Punto Fijismo) (Las cúpulas corruptas); Objeto:

La opresión del Pueblo; La desigualdad; Antidestinator: La Oligarquía; Antidestinatario: La Oligarquía; Oponente del Antisujeto: Chávez, Los Revolucionarios; Ayudante del Antisujeto: Los Medios de Comunicación (Algunos Intelectuales).

La asunción del pueblo como actor fundamental en el proceso de cambio propugnado por Chávez y, por ende, como actante sujeto en su discurso, puede rastrearse en cualquiera de sus numerosas declaraciones. Tomemos la entrevista aparecida en un diario caraqueño (*El Nacional* 2/3/92), a casi un mes de la intentona. Allí Chávez explicaba:

El verdadero autor de esta liberación, líder auténtico de esta rebelión, es el general Simón Bolívar. Él con su verbo incendiario nos ha alumbrado la ruta y nosotros, responsables de nuestro tiempo, tenemos un compromiso con toda la generación que viene atrás.

La misma postura de Chávez es confirmada, cinco años después, en un párrafo de su polémica carta al terrorista internacional Ilich Ramírez Sánchez, *El Chacal*, fechada en el Palacio de Miraflores, el 3 de marzo de 1999. Notemos la manifiesta ampulosidad estilística de la que hace gala en esta ocasión:

El Libertador Simón Bolívar, cuyas teoría y praxis informan la doctrina que fundamenta nuestra revolución, en esfíngica invocación a Dios dejó caer esta frase preludeal de su desaparición física: ¡Cómo podré salir yo de este laberinto...!

El resto de los actantes del esquema propuesto puede ser fácilmente identificado en frases como “hay que triturar y echar a un abismo el mal llamado sistema democrático [...] yo tengo una mano en el pueblo y otra en los cuarteles” (*El Nacional* 9/11/97); y en su respuesta a las declaraciones críticas del escritor peruano Vargas Llosa a finales del año 1999:

El señor Vargas Llosa cuando dice esto no sabe lo que está diciendo y le está faltando el respeto a un pueblo que está saliendo del autoritarismo, porque la democracia a la que él se refiere, y que le preocupa vaya a desaparecer, está muerta, y nunca fue una democracia, señor Vargas Llosa, fue un régimen autoritario, canallesco, cupular, tiránico, genocida, que echó a un pueblo digno como el nuestro, a una fosa terrible, a una pobreza inmensa. (*El Nacional* 22/11/99)

En cuanto a los objetos modales que aparecen en el recorrido narrativo del discurso político electoral chavista, destacan el *saber hacer* y el *poder ha-*

cer, claramente discernibles. Mientras que el *poder hacer* está ligado al voto que Chávez le solicita al pueblo, el *saber hacer* comporta una beligerancia que toma la forma de batallas, fragores y combates.

3.2 LA PASIÓN EN EL DISCURSO DE CHÁVEZ

La observación de Jean Louis Rebillou según la cual *el discurso político-electoral [...] se caracteriza como un discurso que sienta la inteligibilidad en la sensibilidad* (Rebillou 1998: 309-310) tiene su más fiel comprobación en el discurso de Hugo Chávez, un territorio fértil para el estudio semiótico de las pasiones. En el terreno de las modalidades, por ejemplo, el gran relato épico que puede urdirse a partir de las numerosas alocuciones, declaraciones y mítines del actual Presidente de Venezuela está poblado de episodios eufóricos modalizados por el *poder estar-ser* (asociado con el *poder hacer*) correspondientes a las grandes victorias electorales; de episodios disfóricos de “ira” y de secuencias de advertencia y amenazas modalizadas por el *no poder estar-ser*; de irrupciones emocionales en las que privan la “indignación” o el “éxtasis iluminado” ligados a la junción y al *poder estar-ser*, y así siguiendo.

En plano del discurso entero² quizás el estado de ánimo más relevante es el que corresponde a lo que los adversarios del Presidente han caracterizado como el “resentimiento”. El diccionario de uso del español actual define esta pasión como el *disgusto o pena causados por algo que se considera una falta de afecto o una desconsideración*. Dentro del uso corriente, sin embargo, el resentimiento podría entenderse como un *malestar crónico que aspira a la venganza* y está fuertemente asociado con la ira vengadora que proviene del sentimiento de haber sido despojado. Este malestar, que se encuentra latente en el discurso político-electoral chavista, aflora a cada instante, facilitado por el contexto pragmático, tal como reseña la prensa (*El Nacional* 9/8/98) al describir un mitin realizado en la población metropolitana de Petare: “En medio de su intervención se reventó una cloaca frente a la tarima y comenzaron a fluir las aguas negras. Chávez no perdió la oportunidad para decir: ‘Allá van los adecos y los copeyanos en esas aguas negras’”.

3.3 LATENCIA

Desde la frase “por ahora” de su primera intentona militar hasta el momento presente, el discurso chavista constituye el testimonio de una virtualidad, el alegato de una amenaza. Sería posible trazar el itinerario de las di-

ferentes figuras que han venido tomando el lugar de esa amenaza, en las sucesivas versiones de la contienda chavista. Baste recordar que su camino hacia la presidencia está lleno de declaraciones como la que atestigua un reportero de un importante diario caraqueño:

El ex comandante manifestó que para él no sería deseable hacer lo mismo que hizo el presidente Fujimori en Perú, pero “si me toca hacerlo no me va a temblar el pulso de esta mano zurda que yo tengo para cerrar el Congreso y convocar a una Asamblea Constituyente”. (*El Nacional* 9/11/97)

Posteriormente, al asumir el poder el 2 de febrero, Chávez realiza el juramento como nuevo Presidente sobre una Constitución a la que tilda de *moribunda*, lo que produce una airada reacción de la oposición y es asumido como una amenaza.

A partir de allí se suceden variantes de todo tipo, “microrrelatos” que reedifican continuamente la “gesta bolivariana” cuyo esquema narrativo de base hemos descrito y que incluyen variantes de la amenaza. Amenaza que hasta llega a tomar la forma de la baladronada familiar hecha pública.

3.4 TRIANGULACIÓN DRAMÁTICA

Una interpretación de la dinámica construida en el nivel discursivo permite pensar el discurso de Chávez como un discurso triangular por excelencia. Esa triangulación coloca al enunciario en la disyuntiva de adherirse al sujeto o al antisujeto y propone un juego de identificaciones que puede ser descrito mediante los instrumentos que, en el ámbito de la psicología, ha propuesto Karpman con su formulación de las posiciones dramáticas de *salvador*, *víctima* y *perseguidor* (Karpman 1968). En el caso del discurso chavista, el líder es puesto en escena como encarnación del enunciador (y del narrador), asumiendo la figura del salvador. La palabra de Chávez es, en este sentido, la palabra que salva, que persigue a los contendores y que, de vez en cuando, se erige como palabra del perseguidor. Otras veces, esa voz que habla en Chávez se guarece de los contraataques asumiendo el papel de la víctima (de la oligarquía internacional o de los medios de comunicación). Apenas hay que remarcar que esta estructura, que no es más que la modelación de una simbiosis tripolar, es decir, de eso que los psicólogos del análisis transaccional llaman un juego psicológico, estipula una posición textual para cada actor del discurso y, en la práctica, coloca a cualquier contendor posible en

un lugar predeterminado del triángulo. Resulta natural extender el presente razonamiento hasta un ámbito propiamente psicológico.

3.5 TRIANGULACIÓN EDÍPICA

Sin entrar en consideraciones que abordarían problemas en el ámbito de la psicología social, no está de más señalar el contenido de índole psicológica asociado con el discurso chavista. En primer lugar, la significación de dependencia asociada con los roles anteriormente considerados y, más allá, entre las figuras pragmáticas que se identifican con el enunciador y el enunciatario. Participar del discurso chavista equivale a asimilarse a una contienda en la que el vínculo entre destinatario, sujeto y antisujeto remedan una triangulación edípica. La fusión líder-pueblo, figuras del sujeto y el destinatario, edifican una conexión simbiótica, sólo garantizada por la presencia-ausencia del antisujeto. En otras palabras y si nos valemos de algunas metáforas propias de la simbología psicoanalítica, el líder, identificado con el destinatario y erigido en gran Madre de la Revolución, se hace uno con el sujeto-destinador-enunciatario que desempeña el papel de Hijo, en la operación de negación, exclusión (y venganza) del antisujeto que subsume la figura del Padre abandonador y merecedor de venganza. Reencontramos, de paso, una configuración que explica la omnipresente pasión del resentimiento.

3.6 AMPLIFICACIÓN - SUPRESIÓN

El discurso de Chávez también participa de una paradoja estilística. Es, visto en su extensión, un discurso plagado de lo que los retóricos clásicos llamaban figuras de pensamiento *por adición* (Mortara Garavelli 1988) y, simultáneamente, un dispositivo en el que lo narrativo (y, por tanto, buena parte de lo ideológico) reposa en algunos segmentos que destacan su laconismo y su gran capacidad sintética. Esto último no parece casual en un líder que proviene del mundo militar y que, como tal, está acostumbrado a dar y recibir órdenes. En relación con el laconismo dice Mortara Garavelli (1988: 289-290): “El laconismo (gr. *lakonismos*; lat. *laconica brevitatis*) es el modo de hablar propio de los espartanos [...] hablar lacónicamente significaba sobre todo, dar órdenes”.

En el polo de las figuras por adición, el discurso chavista es capaz de decir: “Se arrastran como serpientes, pero nosotros no, porque nosotros volamos como las águilas, que no cazan moscas que andan en el excremento”

(*El Nacional* 4/10/98). E incluso, como en la polémica carta de respuesta a la Corte Suprema de Justicia de Venezuela el 12 de abril de 1999:

Auscultando en lo profundo del alma nacional podríamos percibir, de observación en observación, una creciente y desbordante acumulación de necesidades vitales reprimidas a punto de explosión (Ley Psicológica de la Compensación).

En el polo de las figuras por supresión, como el laconismo, el discurso de Chávez ha producido lapidarios eslóganes electorales como el *Sí* de su campaña a favor de la nueva Constitución.

3.7 POPULISMO

Un estudio global del discurso chavista permite enmarcarlo en la categoría de los llamados discursos populistas. Luis Britto García ha descrito con acuidad esta modalidad del discurso político venezolano (Britto García 1988: 55-231). Su estudio, consagrado a la evolución del mensaje del caudillo del siglo XIX y a su transmutación en palabra del líder populista “democrático”, proporciona algunas claves para la comprensión de los mecanismos textuales del discurso chavista y hace posible su análisis desde el punto de vista de la evolución del discurso político venezolano:

a. El *personalismo*, interpretable como una solicitud de adhesión según la cual la lealtad solicitada por el emisor del discurso —quien se coloca a sí mismo como actor implicado en este— se debe a sus cualidades de persona, más que a la institución que él representa. En el caso de Chávez la solicitud cobra la forma de la modestia: “estoy lejos de ser un caudillo, soy un instrumento de un pueblo [...] soy un luchador social, un revolucionario, soy un soldado sujeto a lo que diga la mayoría de mi pueblo” (*El Nacional* 22/11/99).

b. La *protección de fuerzas* invisibles, que en Chávez adopta la forma de la cita bíblica, las alusiones al Libertador e, incluso, las invocaciones directas al Creador: “Dios, ¡danos vida!, no podemos irnos de este mundo sin antes enterrar el Pacto de Punto Fijo, pero bien hondo. Todavía boquea, pero va a morir definitivamente. ¡Tiene que morir!” (*El Universal* 22/11/99).

c. El *machismo*. Se trata de un rasgo del caudillo, mensaje fuertemente compartido por sus receptores pragmáticos, tal como lo atestigua el reportero que cubre uno de sus discursos electorales:

Chávez alabó a la mujer venezolana y recordó que “hay gente que dice que a mí las mujeres no me quieren”. En ese instante las damas presentes comenzaron a gritar: “Suegra, suegra” a la progenitora del candidato, Elena Frías, que le acompañó en la tarima. Allí también se encontraba su esposa Marisabel, quien exhortó a los presentes a unirse en una cadena de oración que, desde hace dos semanas, se está realizando a las 10:00 pm en hogares del interior del país. (*El Nacional*, 4/10/98)

d. El *habla popular*, que en el caso de Chávez, no se reduce al mero uso sociolectal sino que invade, con la coloquialidad, una perenne ruptura que alude a su igualitarismo y a su origen modesto.

e. El *entroncamiento simbólico con el Libertador* que, en el caso del movimiento chavista, resulta obvio: no en vano, el nombre de “República de Venezuela” ha sido sustituido, por disposiciones de la nueva Constitución de 1999, por el de “República Bolivariana de Venezuela”. Chávez ha dicho: “Tengo un nuevo bastón y ese bastón, hermano bolivariano, tiene un significado muy especial, porque tiene la cabeza del cóndor, símbolo de la altura de los retos que tenemos por delante” (*El Nacional*, 2/11/99).

4. FRACTURA DEL DISCURSO DE CHÁVEZ: LA ELOCUENCIA DEL SILENCIO

Concluamos este breve trabajo con el análisis de un momento particular del discurso chavista: las elecciones del 16 de diciembre de 1999, para la aprobación de la nueva Constitución de Venezuela redactada por la Asamblea Constituyente que convocó Chávez. El discurso chavista, investido de todo el poder, había cobrado para la época una nueva forma sintética: *Sí*. Se trataba de un *Sí* que abogaba, en palabras de Chávez, por: “Una Constitución bolivariana para una republicana bolivariana, que le pone un freno mantecaleño, de los buenos, al proyecto neoliberal que aquí llegó pensando que se iba a asentar en Venezuela” (*El Universal* 20/11/99) y que definía al enemigo como *negativo*. Huelga decir que este *Sí* chavista reproducía, lacónicamente, la gesta bolivariana que hemos considerado como programa narrativo de base (3.1) y que, por tanto, admite, en tanto discurso, el mismo análisis actancial: se trata de la representación de una lucha en la cual el sujeto mantiene su avance hacia el objeto de valor (la sociedad justa) en contra de un antisujeto sustancialmente reaccionario (los partidarios del *No*). El *Sí*, además, connota el dinamismo propio del movimiento revolucionario, de la transformación social en curso, y el *No* representa una carga pesada y estática, anclada en el

pasado político de Venezuela. De manera que, en la antesala de las elecciones del 16 de diciembre de 1999, la estructura del discurso político-electoral de Chávez sigue siendo la misma.

El día 15 de diciembre, en la víspera del sufragio, el Presidente se dirige al país en cadena nacional, en una alocución inusualmente corta. Tal como reseña la prensa de ese día (*El Universal* 15/12/99):

[Hugo Chávez] hizo un llamado a esos venezolanos “que han venido absteniéndose” a votar hoy, porque de ello dependerán los próximos 200 años y felicitó a las Fuerzas Armadas por la labor en el Plan República. Apuntó que si por obra de la naturaleza amanece lloviendo, no dejar de acordarse de la frase que dijo Bolívar: “si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”.

El día 16 de diciembre, en las primeras horas de la mañana, la radio da a conocer los primeros estragos de la tragedia de Vargas: una lluvia ininterrumpida amenaza el desarrollo de las elecciones y viene produciendo decenas de damnificados. Los personeros del Gobierno y el mismo Presidente, desestiman, frente a las cámaras de televisión, la posibilidad de suspender las elecciones.

Y, por primera vez durante la carrera política de Hugo Chávez, su discurso político-electoral entra en un profundo silencio, a pesar de la clara victoria de la opción presidencial que hace previsible la celebración. Testimonios de esa ausencia son las hipótesis que circularon en la opinión pública. De acuerdo con una de ellas, el Presidente se encontraba en la isla venezolana de La Orchila celebrando la victoria comicial junto con el gobernante cubano Fidel Castro. Según otra, Chávez, en un acto temerario, había ido a recorrer la zona de desastre desde tempranas horas de la mañana. Lo cierto es que el discurso chavista, por primera vez, deja de oírse. Y cuando por fin se escucha, Chávez aparece de un talante apagado del cual, desafortunadamente, no podemos sino citar nuestra experiencia personal como espectadores de la breve cadena nacional, la noche del jueves 17 de diciembre.

5. CONCLUSIONES

Sostenemos que el silencio del discurso chavista se debe a un desequilibrio que proviene de su misma estructura narrativa y que una coyuntura como la provocada por el deslave pone de manifiesto. El deslave de Vargas provoca una suerte de suspensión momentánea de la pertinencia de los discursos

vigentes: “chavistas” y “antichavistas”, “patriotas” y “realistas”, “revolucionarios” y “punto fijistas” son víctimas, por igual, de un enemigo común: la naturaleza. Y Chávez se enfrenta al reto de tener que sostener su relato a pesar de que “el enemigo histórico”, es decir, el antisujeto de su programa narrativo, no puede ser figurativizado, porque corre el riesgo de que él, como emisor, sea identificado con ese enemigo común, despiadado e inhumano. Así, la sustitución de la isotopía política por la isotopía cósmica en el discurso circulante (que sitúa a la naturaleza como “enemiga del venezolano”), deja sin soporte, por primera vez, al discurso político-electoral de Chávez. De aquí sólo puede extraerse una conclusión: que el discurso chavista no es un discurso primario, en el sentido de que él instauro un sujeto narrativo original. Se trata, más bien, de un discurso secundario que se subordina, a un sujeto preexistente. Es preciso, por tanto, reformular el esquema de 3.1 de manera de asignar al antiprograma narrativo su justo valor. Nuestro nuevo esquema sería:

Sujeto: La Oligarquía (El Punto Fijismo) (Las cúpulas corruptas); Objeto: La opresión del Pueblo; La desigualdad; Destinador: La Oligarquía; Destinatario: La Oligarquía; Ayudante: Los Medios de Comunicación (Algunos Intelectuales); Oponente: Chávez, Los Revolucionarios.

Y el programa narrativo correspondiente al discurso de Chávez, sería:

Antisujeto: El Pueblo (=Chávez); Objeto: La sociedad justa (La Democracia Participativa); Antidestinador: El Pueblo Soberano (La Historia) (Dios) (El Libertador Simón Bolívar); Antidestinario: El Pueblo Soberano; Oponente: La Oligarquía; Ayudante: La Fuerza Armada.

Hay que hacer notar, entonces, que el *Sujeto* del discurso de Chávez (un sujeto, en esencia, *vengador*), no puede existir sin que exista previamente el discurso que lo hace posible. Descendiendo al terreno de los ejemplos concretos, lo anterior quiere decir que el discurso chavista toma toda su fuerza de la existencia misma del sujeto que lo precede: la “oligarquía”, el “Punto Fijismo”, las “cúpulas corruptas”. Cuando una catástrofe como el deslave de diciembre de 1999 socava la aceptabilidad social de un discurso presidencial beligerante, el discurso pierde su misma razón de ser y sobreviene el silencio. Estamos ante un discurso que necesita, ontológicamente, del discurso del enemigo. Ese es su inmenso poder, en un terreno abonado por la pasión del resentimiento y, también, su mayor fragilidad: su principal amenaza es quedarse sin contendor y tener que golpear el vacío, una y otra vez, o quedarse en silencio.

NOTAS

1. Chávez declara (*El Universal* 26/3/95): “Yo dije ‘por ahora’ el objetivo trazado no lo logramos. ¿Cuál es el objetivo? Tener patria, dignidad, un pueblo libre y en democracia. Por eso el ‘por ahora’ sigue retumbando [...]”.
2. Para la semiótica greimasiana “las pasiones no son propiedades exclusivas de los sujetos (o del sujeto), sino propiedades del discurso entero, y que emanan de las estructuras discursivas como consecuencia de un ‘estilo semiótico’ que puede proyectarse, ya sea sobre los sujetos, ya sea sobre los objetos y su junción” (Greimas y Fontanille 1991: 21).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRITTO GARCÍA, L. (1988) *La máscara del poder*. Caracas: Alfadil.
- FONTANILLE, J. (1989) *Les espaces subjectifs*. París: Hachette.
- GREIMAS, A. J. (1966) *Sémantique structurale: recherche de méthode*. París: Librairie Larousse. Traducción española por Alfredo de la Fuente: *Semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1973.
- GREIMAS, A. J. y FONTANILLE, J. (1991) *Sémiotique des passions: des états de choses aux états d'âme*. París: Seuil. Traducción española por Germán Hernández Aguilar y Roberto Flores. México: Siglo XXI.
- KARPMAN, S. B. (1968) “Fairy tales and script drama analysis”, *Analysis Bulletin* 25 (VII), 39-43.
- MORTARA GARAVELLI, B. (1988) *Manuale di retorica*. Milán: Bompiani. Traducción española por María José Vega. Madrid: Cátedra, 1991.
- REBILLOU, J. L. (1998) “De la sensibilidad como inteligibilidad” en *Imagens Técnicas* de Ana Claudia de Oliveira e Yvana Fechine (eds.). San Pablo: Hacker.

ABSTRACT

Venezuela's political life has changed a lot during the past few years. Signs of this transformation are the disintegration of the traditional democratic parties, the disassembling of public institutions and five consecutive elections in a period of two years. The promoter and leader of this revolution is Venezuela's President Hugo Chávez Frías, and his more effective weapon has been his political-electoral discourse. This article sustains that the effectiveness of Chávez's discourse springs from the mythical simplicity of his narrative—which can be easily described in the semio-narrative level—and from the passion that permeates the discourse as a whole. The result of accepting Chávez's discourse is to be trapped in a "psychological game". Our main thesis is that Chávez's discourse is born and succeeds by ignoring a preexisting political discourse.

Frank Baiz Quevedo es licenciado en Matemática de la Universidad Central de Venezuela con posgrado en Álgebra de la Universidad de Londres. Ha sido docente de la Escuela de Artes de la Universidad Central y labora como asesor en el canal de televisión RCTV. Imparte la docencia en la Academia de las Ciencias y Artes de la Comunicación Audiovisual, en Caracas. Ha publicado, entre otros, los libros *La ventana imposible* (Caracas: Fundarte, 1993), *Análisis del film y de la construcción dramática* (Caracas: Litteræ, 1997) y *Nuevos instrumentos para la escritura del guión* (Caracas: Cinemateca Nacional, 1998), así como artículos en revistas nacionales e internacionales. E-mail: fbaiz@uol.com.ve

II. PUNTOS DE VISTA

